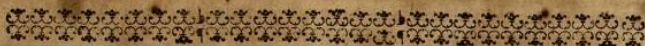


las astucias del demonio, y el apetito. Aquí nos descubre el infinito amor que nos tiene, dandose todo sin reserva, para que todos, y sin reserva nos demos. Aquí nos ordena que despidiéndonos del mundo, caminemos a su Magestad por amor, sin detenernos a oír nuestros afectos desordenados. Y aquí nos avisa que puede ser cada comunión la víctima, para que renunciemos aora todo lo que quisiéramos aver renunciado en la hora de la muerte. O almas! Cuidad de no recibir esta carta sin leerla: que es grosera desatención saber de quien viene, y para que viene; y no confidat tanta fineza, y avisos con el debido apre-

cio. Leed con atenta consideración esta carta, aunque vengán en ella reprehensiones que es indicio el poco aprovechamiento, de que se contenta la alma con que la reciban los criados, sin pasar a leerla la Señora. Considerad este amor, esta luz, esta fortaleza, que comunica a quien se mira en el mundo caminante. No aya cosa que os detenga, para buscar a Dios con verdad: que caminando sin declinar hasta la Ciudad del Sol, os recibirá este Señor en la muerte en los brazos de su gracia, para entraros al eterno Palacio de su gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



S E R M O N

XXIV.

Y SEXTO DEL SANTÍSSIMO SACRAMENTO

del Altar, en metáfora de inxerto. En San Gil de Granada,

à 8. de Abril de 1674.

Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus. Ex Evang. Lect. Ioann. cap. 6.

SALUTACION.

Tert. lib. de idolol. c. 10. Natal. in mythol. lib. 2. cap. 2. Sueton. in August. Lil. Gira. de an. & mens. Ricar. verb. Saturn.

ENtre las muchas fiestas que celebrò la superstición antigua de Roma, tuvo no el menor lugar la que llamaron, de los Saturnales. Dedicavanla los Esclavos Romanos (dize Tertuliano) à su Dios fingido Saturno, en hazimiento de gracias, por la merced de averles librado de los afanes molestos del arado, y dadosles blanco, y regalado pan. Celebrase (dize Natal Comite) con vn esplendido combite, adornado de muchas luces, en el qual servian los Señores, y ministravan los manjares à sus esclavos. Pero donde voy, refiriendo fiestas, esclavitud, y metá profana, à la villa de esta soberana Mesa, de esta fiesta Religiosa, y de esta devotísima Esclavitud? Oy, Fieles, la Esclavitud nobilísima del Santísimo Sacramento dedica estos reverentes festivos cultos, no al Saturno, fingido dios del tiempo; si, al Dios verdadero, Señor del tiempo, y de la eternidad, mejor que los esclavos Romanos. Porque si aquellos rendían gracias à su Saturno, al verse libres de los afanes penosos de la labor; aquí los voluntarios Esclavos de Jesu Christo se muestran agradecidos à su Señor Soberano, al verse redimidos por su Magestad de la esclavitud del demonio. Si allí se hazia la fiesta con vn esplendido combite, adornado de muchas luces; aquí es el unico empleo de esta celebridad este magestuoso combite, adornado mas de voluntades fervorosamente lucidas, que las muchas luces que hermosean el Altar. Y si allí servian los Señores el manjar à sus esclavos; aquí el mismo Señor de los señores es el manjar de sus Esclavos dichosos: *Caro mea verè est cibus. O sea mil vezes en hora buena* (Esclavitud devot

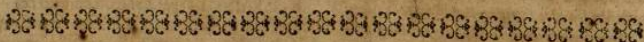
devotísima) que así copies con ventajas en Catholicos aciertos los ciegos errores de aquella superstición! No le haga ya memoria de los Saturnales, que vna vez al año celebravan los esclavos ciegos de Roma; pues, no vna, sino doze vezes al año, vemos que celebra esta Esclavitud à su divino dueño en este Sacramento inefable. Aquellos estrechavan à vn día el aparato de su combite; pero esta Esclavitud combida à todos à la participacion de este soberano combite todos los meses.

2 Vn arbol myterioso, el arbol de la vida (dize San Juan en su Apocalypsi) estava enmedio de la hermosa plaça de Jerusalem, aqueella Ciudad Santa, que vio baxar del Cielo con mucho adorno. Estava este arbol (dize) à las dos riberas de vn rio caudaloso, bolviendo en frutos de vida las aguas que le prestava para su alimento. Doze frutos hermosos llevava al año, porque daba todos los meses nuevo fruto: *In medio platea eius, & ex utraque parte fluminis lignum vite, afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum.* Todo es mysterios el arbol; y suponiendo (con el Venetable Beada, Anberto, Ricardo, y otros) que es simbolo de Jesu Christo Nuestro Señor, arbol de la vida de las almas: reparo en que dize el Texto sagrado, que estava de la vna, y de la otra parte del rio: *Ex utraque parte fluminis.* Como puede esto ser, siendo el rio muy caudaloso? Eran acaso tan dilatadas las ramas de este arbol, que podian alcanzar desde la vna ribera hasta la otra? O son muchos los arboles, y vno esta de la vna, y otro de la otra parte? No es mas de vn arbol (dize San Vicente Ferrer) porque no es mas de vno, Jesu Christo Señor Nuestro. Pues como se ha de entender que esta de la vna, y la otra parte del rio? Muy bien, responde San Vicente; porque siendo Jesu Christo solo vno, tiene dos distintas presencias en la Ciudad de la Iglesia Santa Triumfante, y Militante. Es arbol de la vida à la diestra del rio, porque esta realmente en el Cielo à la diestra de Dios Padre; y es arbol de la vida à la siniestra de el rio, porque esta realmente, aunque con otro modo de presencia Sacramental, debaxo de aquellos accidentes en este mundo: *Ex utraque parte fluminis.* Aora el Santo Apostol de Valencia: *Lignum vite est Christus, qui est in utraque parte: quia in parte dextra est in Paradiso, & in busta consecrata per Sacramentum in hoc mundo.*

Apo. 22. Beada. Anbert. Ricar. Rap. Vig. ibid.

3 Pues aora, Fieles: entendida esta verdad, que confiesa nuestra Catholica Fè: que dize el Evangelista? Que llevava el arbol de la vida al año doze frutos: *Afferens fructus duodecim, per singulos menses reddens fructum suum.* Pues à doze reduce el Angelico Doctor los frutos de este Soberano Sacramento, arbol de la verdadera vida; porque aqui comunica (dize Marchancio) vn aumento copiosísimo de la gracia; lo segundo, el aumento de la Fè; lo tercero, excita aqui la esperanza, lo quarto, enciende la caridad; lo quinto, causa la vnion especial con Jesu Christo Señor Nuestro; lo sexto, comunica vna espiritual suavidad; lo septimo, dà à la alma vna nueva fortaleza; lo octavo, quita los pecados veniales; lo nono, preserva de los pecados mortales; lo dezimo, enfrena los apetitos; lo vndezimo, defiende de los enemigos visibles, è invisibles; y lo duodezimo, comunica especial auxilio para preservar en la gracia, y conseguir la eterna felicidad de la gloria. Veis los doze frutos de este divino arbol? *Afferens fructus duodecim.* Pues para que las almas los logren, propone esta Esclavitud dichosa todos los meses este arbol, y aqui en la plaça: *In medio platea eius;* para que al ver quantos, y quan admirables frutos comunica à los que dignamente le reciben, se levanten los Fieles del cieno de la culpa para gozarlos. Este es, à mi ver, el fin de estas devotísimas fiestas todos los meses; porque si todos los meses dà fruto, es bien se proponga à las almas todos los meses para que los reciban. Oy me toca, en nombre de esta fervorosa devocion, proponer estos frutos del arbol de la vida verdadera; mas porque no ay tiempo para todos, solo trataré del fruto quinto, que corresponde à este mes de Abril, que en el año Ecclesiastico es el quinto. Para que sea con acierto, pidamos la divina gracia, saludando à Maria Santísima: **AVE MARIA.**

Vinc. Ferrer. Ser. 3. de Corpus Christi. Hugo Card. in Apo. 22. Hugo Vill. Spe. Theolog. Ricar. de Sa. Laur. li. 2. de Laud. B. Mar. D. Tho. opus 18. cap. 21. Marc. Carr. del. myst. 16. append. 2. cap. 1.



Qui manducat me ipse vivet propter me. Ioan. cap. 6.

§. I.

SE QUEDO ENTRE LOS HOMBRES

Jesu Christo Nuestro Señor para inxerirse en los hombres.

4 QUe pretende (Soberano Señor de Cielo, y tierra) el que planta vn arbol frutal junto à vn camino publico, y comun? Que intenta el que en vna plaça publica le planta? Ello le dize: que todos lleguen à cogerte el fruto. No es así? In medio plateae lignum vite. En medio de la grande plaça de el mundo tenemos al arbol de la eterna vida Jesu Christo Nuestro Señor. Qué hemos de entender (Dios mio) sino que expones vuestros admirables frutos à los que quisieren cogertlos? Por esto, Fieles, le llamó este Señor, en los Cantares, flor de el campo, y azucena de los valles: Ego flos campi, & lilium convallium; o como leyó Cypriano Monge, flos saturitatis, flor de hartura, y satisfacion. Ya te sabe que no puede hallarla fuera de este Señor el coraçon de el hombre; pero notad que esta flor de satisfacion, dize que está en el campo: Ego flos campi. No en el jardin, que parece era lugar mas proprio. Qué es la razon? La que ay de diferencia entre el campo, y el jardin, dize Ricardo de San Laurencio. En el jardin están encerradas: en el campo están en lo publico: en el jardin se dan con escasez à muy pocos, en el campo se franquean à todos con liberalidad. Pues para dar à conocer que à nadie niega sus flores, y sus frutos, se llama este Señor, no flor del jardin, sino del campo; porque manifestó en este Sacramento inefable, combida su liberalidad sin escasez à todos los que quisieren participar de los frutos de la vida, para su espiritual satisfacion: Ego flos saturitatis. Ricardo: Flos campi, non hortis quia omnibus volentibus expofitus non in lecto, vel in domo, ad singulariter possidendum inclusus.

Vide Desp. serm. 44.

Simil.

Apo. 22.

Cant. 2. Cypria. Monach. ibid.

Simil.

Rica. Laur. lib. 11. de Bau. B. Mar.

5 Demos por supuesta esta liberalidad, y que el fruto quinto, que corresponde à este mes, es la vnion especial del que dignamente comulga con Jesu Christo Nuestro Señor: acerquemonos à ver el modo con que hemos de lograr este fruto. Guenios el Evangelio: Qui manducat me, ipse vivet propter me. El que dignamente me recibe (dize este Señor) este vivirá por mi. Esto es: lo que pretendo en este Sacramento de mi amor es, que el hombre no viva por sí, sino por mí: por mi gracia, por mi virtud, por mi amor, por la imitacion de mi obrar: Vivet propter me. San Cyrilo Alexandrino: Vivet profectio totus ad me reformatus: Lo que desea mi amor es, que viva todo transformado en mí: Totus ad me reformatus, Véis ya que lo que pretende es la vnion? Pues oid al Angelico Doctór como ha de ser. Lo mismo fue criar Dios hombres, que plantar arboles; y esto significó en plantar el Parayso, la vña, y huerto de su Iglesia. Por esto vemos que se llama el Eterno Padre, Labrador: Pater meus Agricola est; y juzgando Magdalena que era Hortelano Jesu Christo Señor Nuestro: Existimas quia hortulanus esses, dixo San Gregorio, que juzgo bien; porque es su Magellad el que cultiva los coraçones: Hortulanus erat, qui in eius pectore per amoris sui semina virtutum vitentia plantabat. Y para que esta planta, y cultivada?

Cyrl. Alex. 1. 4. in Ioan. cap. 12.

Ioan. 15.

Ioan. 20.

Greg. 10. 2. in Evang. Orig. 10. 1. in divers.

Sever. in Cat. Græc. ibid. Genf. 2.

6 No os acordais de lo que dixo Moysès, hablando de la creacion del hombre? Dize que le puso Dios en el Paraiso: Tulit hominem, & posuit eum in Paradyso voluptatis. Y Para que le puso? Para que le cultivasse, y guardasse: Ve operaretur, & custodiret illum. Lo entendéis? Parece que dize que puso Dios à Adán en el Paraiso, para que fuesse su guarda, y labrador. Pues mas dize, advierte San Agustin: Posuit eum in Paradyso, ut operaretur, & custodiret illum. Puso Dios à Adán en el Paraiso, para labrarle, y guardarle. A quien? Al mismo Adán dize S. Agustin; porque le puso Dios en el Paraiso como arbol, para cultivarle su Magestad como Labrador. El criar Dios al hombre fue plantarle arbol racional; pero el cultivarle, y labrarle fue para hazerle arbol espiritual. Mas claro: el plantarle fue para hazerle hombre; pero el cultiv-

Aug. 11. 7. de Genf. ad lit. cap. 10.

Ioan. 15. Aug. ibi. tr. 85. Greg. 10. 2. in Evang.

Ecl. 2. 7. Hugo Card. ibid.

Isai. 5.

Simil.

Clem. Alex. li. 6. Strom. cap. 6.

Jerem. 31. Lyr. 23. Menach. Trin. ibid.

Sever. ibid.

tivarle fue para que sea hombre justo: Ve operaretur, & custodiret illum. El Grande Agustin: Ve Deus operaretur Adam. Y luego. Deus hominem, quem ipse creavit et homo fit, eum ipse operatur, et iustus fit. Ya aquí se descubre el fin de la divina cultura, que fue (como dixo Jesu Christo Señor Nuestro) para que el hombre, como arbol racional, lleve frutos de justicia, de obediencia, de amor: Posuit vos et estis, & fructum afferatis. San Agustin: Dilectio est fructus noster. Fue (como dixo el Eclesiastico) para que la abundancia del fruto del hombre, acreditasse la diligencia de el labrador divino: Rusticatio de ligno ostendit fructum illius.

7 Esto es, Fieles, lo que debiera ser; pero que sucede? Que quando se esperavan los frutos suaves, y dulces de la obediencia, y amor: hecho el hombre por su voluntad arbol sylvestre, dió frutos amargos, y acedós de inobediencia, & ingratitude: Expectavi (asi se queixa Dios por las) ut faceret vbas, & fecit labruscas. Qué os parece, merece el arbol del hombre? Arbol sylvestre, que lo corten, que lo quemén, pues ocupa inutilmente la tierra, O Almas! Así lo merecia nuestra ingratitud; pero no lo hizo el Soberano Labrador así. Hizose arbol el mismo Labrador, por que haziendose hombre la segunda Persona de la Beatissima Trinidad, fue Jesu Christo arbol de vida para librar al hombre de la muerte: Fue vid verdadera, para librarle del eterno fuego, con los frutos del arbol de la vida. No ayeis visto vn arbol sylvestre, estéril, que espera por instantes en el campo, que le talen, o le quemén por inutil? Pero si nace junto à este arbol vna vid, si le abraça, si le estrecha consigo, veréis que no solo colma de frutos la esterilidad del arbol; sino que le defiende, y preserva del golpe de la hacha, y voracidad del fuego, al verle con los frutos de la vid. O vid verdadera Jesu Christo Señor Nuestro! Esta fue la portentosa novedad que vió en la tierra el Propheta Jeremias: Creavit Dominus novum super terram. Vió que vna Virgen encerraria à vn Varon dentro de sí, que fue en la Encarnacion del Verbo: Femina circumdabit virum; o como leyeron los Setenta, vió que pondria Dios en la tierra la salud, con plantar este nuevo arbol de hombre Dios: Salutem in plantatione nova: Porque comunicando este Dios hombre los frutos de su santissima Vida, Pasion, y Muerte al estéril, y sylvestre Arbol del linage humano, le redimia de la muerte, y del fuego, que le amenazava por

estéril: Creavit salutem in plantatione nova.

8 Entendéis que pararon en esto las finezas del divino amor? Ya Dios se hizo arbol de la vida del hombre; ya está en medio de la plaça de la Iglesia para comunicar sus frutos; pero aun está para mas. Hable ya el Angelico Doctór. Esta, Fieles, para inxerirse este arbol de la vida en cada vno de los que le recibimos. Esta, para que hecho el que comulga, inxerto de Dios, quede vnido de tal suerte, que sea vno, no solo por espíritu, por gracia, por amor, con Jesu Christo Señor Nuestro, sino vn solo arbol por inefable modo de vnion. Esta para que inxerto el hombre por la comunión santissima, viva con otra superior vida de Jesu Christo. Esta para que inxeridose este Señor en el Cristiano, que como arbol le recibe, dexé este de llevar las flores, hojas, y frutos antiguos del viejo hombre, y lleve otros nuevos del divino inxerto: Corpus Christi nobis insitum (dize Santo Thomás) defectus nostros evacuat, & in suam nos bonitatem trahit (aora) ut quales ipse frondes, flores, & fructus in ista facit, tales, & nos per eum faciamus. Conoceis ya (Catholicos) el fin para que se quedó entre nosotros el arbol de la vida? Por esto le mostró al Propheta Zacharias en simbolo de pimpollo, o pua que se inxiere en el arbol racional: Ecce adducam fructum meum orientem, donde leyó Pagnino: Germen. Y este fue el mysterio de aquella medula del cedro, que dixo Ezechiél plantado en el monte de la Iglesia, para que inxertos los Fieles, llevassen nuevos, y copiosos frutos: Sumam de medula cedri sublimis, & de vertice ramorum eius, & plantabo in montem excelsum: & erumpet in germen, & faciet fructum. Así lo entendió Santo Thomás, en terminos de inxerto: Hunc quasi surenalem nobilissimum plantat, eum fidelibus... Dominici corporis tribuit Sacramentum. Por esto dize en el Evangelio Jesu Christo Nuestro Señor, que el que le recibe ha de vivir nueva divina vida: Qui manducat me, vivet propter me.

Hilar. lib. 6. de Trin. Carol. 8. v. vin Sacra. myst. bebdo. die 5. Legio ser. 4. Doms. 1. Adv. Mend. in r. Reg. 6. anno. 22. scil.

11. Dion. Areop. de Eccl. Hierar. c. 2. Getrud. lib. 2. in ista divo. piet. cap. 74.

12. D. Tho. opus 5. 8. cap. 20.

13. Dion. Areop. de Eccl. Hierar. c. 2. Getrud. lib. 2. in ista divo. piet. cap. 74.

14. D. Tho. opus 5. 8. cap. 20.

15. D. Tho. opus 5. 8. cap. 20.

16. La. 3. 7.

17. Pagn. ibi.

18. Lyr. Menach. Trin. in Bibl. M. ibi. Eccl. 27. Div. Thom. ubi sup.



S. II.

EL ARBOL QUE SE INXIERE HA de estar vivo; y el Cristiano ha de estar en gracia para comulgar.

Entendido ya el fin de quedarse en este mundo el arbol de la vida, que es para inxerirse en el que comulga. Veamos que debe aver de parte del hombre arbol, que recibe a este Señor como inxerto. Varios modos de inxerir los arboles han hallado los Agricultores, pero entre todos el mas proprio para oy es el que llama vn Autor diligente de este Arte, inxerto de mesa. De mesa: Si. Hasta el nombre viene bien para el espiritual inxerto de esta mesa soberana. Requierenle para este inxerto tres cosas. La primera, que este vivo el arbol que se inxiere. La segunda, que se le corten, no solo vna, sino todas las ramas antiguas por el tronco, que por esto se llama inxerto de mesa. La tercera, que recibiendo el arbol la pua, lleve de ella, y no del tronco las flores, las hojas, y los frutos. Veamos pues como pide estas tres cosas el inxerto de esta mesa sacrosanta, en el arbol racional del que comulga.

Lo primero: ha de estar vivo el arbol para inxerirse. Si: que sea de estar en gracia de Dios, que es la vida del alma, el que llega a comulgar; y por esto se llama Sacramento de vivos este inefable Sacramento. Bien claro lo dice en el Evangelio este Señor. El que me recibe (dize) queda en mi, y yo quedo en el: In me manet, & ego in illo. Notese el orden, que no dize, yo quedo en el, y el en mi; sino, primero, queda en mi: In me manet; y luego, quedo en el: Ego in illo. Como si dixera: primero es que el que comulga este en mi viviendo por la gracia: In me manet; que estar yo en el por el inxerto, y frutos de este Sacramento: Ego in illo. No os acordais de aquella hija de Jayro el Archisynagogo? La requirió Jesu Christo Señor Nuestro, al poderoso imperio de su voz: Puella, surge; y al punto, dize San Lucas, mandó que le diesen de comer: Iussit illi dari manducare. Para que tan luego? Dirán los literales, que para que se conociese que fue verdadera su resurreccion. Sea así, dize el Venerable Beda; mas encierra gran mysterio. Refucita la doncella? Pues como dize Jesu Christo; porque si aquella comida era sombra

Herer. II. agricul. c. 8. Plin. lib. 17. cap. 16. Mend. in 1. Reg. 6. anno 10. 23. f. 11

Dea hic.

Lucas 8.

de la Comunión sagrada, primero ha de ser el vivir que el comer; y primero ha de ser resucitar de la muerte de la culpa a la vida de la gracia, que el llegarle el Cristiano a comulgar: Quia si quis (palabras del Venerable Beda) a spirituali morte surrexit, satiandus est pane celestis verbi, & Eucharistia. Si, Catholicos: Vivo ha de estar el arbol, para que prenda, y fructifique el inxerto; que si está seco, sin vida de gracia el que comulga, le dexará la Comunión en su antigua, y mayor esterilidad.

Veréis esta verdad en aquella comparacion comun de Jesu Christo Nuestro Señor. Ya sabéis que se llama Sol de Justicia, que nace para los que le temen: Orietur vobis timentibus nomen meum sol iustitia, dixo Malachias; pero lo entiende Origenes de este Sacramento inefable, en donde nace con nueva presencia, siempre que se confagra; y en donde es Sol detenido (como en tiempo de Josue) para que triunfen de sus enemigos las almas de los fieles: Sol nobis iustitie indefinenter assistit, nec deserit unquam, nec festinat occumbere, quia ipse dixit: ecce ego vobiscum sum omnibus diebus. Descareis laber porqué se compara al Sol. Dirémos que como el Sol (segun advirtió Phylon Alexandrino) está en medio de los otros Planetas; así este soberano Sacramento está en medio de los demás? Dirémos que es Sol, porque con su luz alumbrá este Sacramento Santísimo al mundo racional del hombre? Dirémos que se llama Sol, porqué (como notó San Gregorio Nazianzeno) levanta, como el Sol, de la tierra del corazón del hombre, los vapores gruellos de terrenos afectos, para consumirlos? Todo puede decirse de este divino Sol; pero oigamos a San Dionisio Areopagita. Consideró al sol como vna imagen propiissima de la divina bondad. Que otra cosa significa ser el sol el principio de quien reciben el ser las inferiores criaturas? Por él crecen, engendran, y producen sus frutos: porque las fecunda, y aviva con sus influencias: Ad ortum eorum corporum, qua sensu pereipiuntur conducit (San Dionisio habla) eaque, & ad vitam excitat, & alit, & auget, & absoluit, & purgat, & renovat. Pues como Jesu Christo Nuestro Señor en este Sacramento, es quien dá fecundidad a las almas para los frutos del espíritu, por esto se llama Sol de justicia, y lantada, en este Sacramento: Sol iustitia.

Bien está; pero dá esta fecundidad a todos los que recibe este Sol? O Cristianos! De parte de su infinita bondad,

Beda li. 4. in Luc. cap. 11

Malach. 4

Josue 10: Orig. bom. 2. ibid.

Greg. Naza Orat. 2. in Pasch.

Psil. li. 3. de vit. Moys. Dion. lib. de div. nomb.

Greg. Naza Orat. 1. 6.

Dion. Areop lib. de div. nom. cap. 4.

Bereb lib. 9. reduci. c. 28.

dad; a todos: Solem suum ortiri facit super bonos, & malos; pero en el efecto, a los que halla dispuestos para esta fecundidad: Ya lo explicará el Apostol. Escrivo a los Colosenses, y les dize estas mysteriosas palabras: Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo: Muertos estais, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios. Dificultosa sentencia! Porque si asegura el Apostol que estan muertos: Mortui estis, como anima tambien que tienen vida: Vita vestra? Qual de las dos cosas es verdad? Vna, y otra, responde San Agustin. Muertos, y vivos? Si, que habla de los justos; como de arboles buenos: Arboribus bonis, & fidelibus hanc allocutionem prabet. Pues como están muertos, y con vida? Como los arboles en el Invierno (dize Agustin) que están en la apariencia muertos; pero vivos en la verdad: Certe mortui, sed mortui specie, vivi in radice. Buolvo a preguntar a San Agustin. En el Invierno, el arbol muerto, y el vivo, no tienen apariencia de muertos? Vno, y otro no están desfundos de hojas? Vno, y otro no carecen de sus frutos? Es así; pero se conocerá la vida del vno, y la muerte del otro, quando llegaren por la Primavera a recibir los caudalosos rayos del Sol: Tempore hyemis (dize el Santo) & arbor que ardet, & arbor que viget utraque nuda est onere foliorum, utraque vacua onere frugum. Aora: Veniet aestas, & discernet arbores. Ea, entendid a Agustin.

Matth. 5.

Colos. 3.

Aug. serm. 212. de 129.

Aug. ibidem

Simil. Amb. serm. 39. de Quat. Aras.

Aug. ibidem

seen con flores de tanta convesfacion, y se coronen de frutos de obras santas; pero lo consiguen todos? O Santo Dios! Todos reciben al Sol de Justicia; pero si ay arboles humanos, que están muertos en la culpa, como los ha de fecundar este Divino Sol? Solo a los que halla vivos en la divina gracia, a estos solos haze fructificar en obras de su agrado, quando reciben a este Sol divino: Vita radice solta producit, impletur fructibus; pero los troncos secos, y muertos a la gracia, no solo no se fecundan, aunque reciban al divino Sol, sino que recibiendo al Sol se secan mas, con el nuevo sacrillegio que cometen, quedando mas estériles, mas inútiles, y solo materia del eterno fuego; si los halla la muerte sin penitencia: Arida inanis aestas, sicut hyeme, remanebit. Hinc securis adhibetur, et amputata in ignem mittatur. Veis ya como pide vida del arbol la fecundidad del Sol? Esta misma vida de gracia pide este divino Sol; que es inxerto en este Sacramento inefable, quando dize que ha de estar primero en su Magestad el que le recibe: In me manet, para fecundarle como divino inxerto: Et ego in illo.

S. III.

AL ARBOL QUE SE INXIERE SE han de cortar las ramas del Cristiano para el fruto de la Comunión, los vicios.

Requiere lo segundo, a mas de la vida, el inxerto de mesa, que se talen, y corten las ramas todas del arbol que se inxiere. Si ha de llevar nuevos; y mejores frutos: Fructi sunt rami et ego inserat, escrivió el Apostol: Amputatis omnibus ramis, dixo Plinio. O, y lo que pide al alma esta condicion segunda del inxerto! Comida verdadera, dize Jesu Christo Señor Nuestro, que es su carne en este soberano combite: Caro mea verè est cibus; pero explicó la Iglesia el modo de recibirle, determinando que se reciba en ayunas; de tal suerte, que por modo de comida, ni la menor cosa puede recibir el que ha de comulgar. Sabéis por qué? No solo por la disposicion decente del cuerpo, sino por: que conozca la alma, que si tanto ayuno se le pide de comida corporal, quanto debe ser el ayuno en lo moral, y espiritual, para recibir esta soberana comida? Esto fue lo que mysteriosamente dixo en su

Roman. 12

Plin. lib. 17. cap. 26.

Can-

Despert. Eucharist.

1. Reg. 2. Cantico la madre de Samuel: *Fameliici saturati sunt*, que recibieron hartura, y satisfacion los hambrientos; porque (como explico San Gregorio) solo los que ayunan a los vicios reciben en este Sacramento divino, el lleno copiosissimo de su admirable virtud: *Non saturantur nisi famelici quia a vitijis perfecti ieiunantes*, *divina Sacramenta percipiunt in plenitudine virtutis*. No es esto cortar en el arbol, para el inxerto, todos los ramos viciosos?

15 Pero en terminos de inxerto lo dixo en su Canonica Santiago: *In mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras*. Recibid (dize) en mansedumbre la palabra inxerta, que puede salvar vuestras almas. Que palabra es esta? No solo la sensible, que se oye (dize Ricardo de San Laurencio) sino la palabra el Verbo humanado, que como inxerto se recibe: *Insitum Verbum*. Ricardo: *Illud silicis Verbum, quod erat in principio apud Patrem*. Bien está; mas por que encarga que reciban a este Señor como inxerto? Ya lo dixo antes el Sagrado Apóstol: *Abicientes omnem imunditiam, & abundantiam malitie, suscipite insitum Verbum*. Recibid en hora buena al Verbo humanado; pero os encarga que le recibais como inxerto, porque para conseguir sus nuevos, y soberanos frutos, aveis de apartar del corazon, y cortar toda la inmundicia, y malicia. Toda, dize: *Abicientes omnem imunditiam*. Por esso le llamó inxerto: *Insitum Verbum*. Que bien Hugo Cardenal: *Insitum dico, ut ramos veteris conversationis à trunco cordis abscindatur, & novus inseratur*. O que bien stena el Hymno que la Iglesia canta, y compuso el Angelico, o Eucharístico Doctor! *Recedant vetera*, Hijos, dize nuestra Madre, mirad que se han de apartar, y cortar los ramos antiguos, todos. Son ramos viciosos del arbol del hombre sus afectos desordenados. Vna rama se inclina à la hacienda, con codicia: otra à la vana honra, con ansia: otra à los amigos, con apego: otras, y otras à varias criaturas, con demasia. Pues todas estas ramos se han de cortar, para lograr con fruto el inxerto de esta soberana Mela: *Recedant vetera: abicientes omnem imunditiam*.

16 Ha mucho que deseo saber el mysterio de vna ceremonia, con que mandava Dios, que comiesen los Israelitas el Cordero celebrado de la Pasqua. Ordena, que se ciñan, que se calcen, y que se lleguen à comer teniendo baculos en las manos: *Renes vestros accingetis, & calcamentis*

habebitis in pedibus, tenentes baculos in manibus, & comedetis festinanter. No reparo en que se ayan de ceñir, y que siendo, como es, aquel Cordero sombra de este Sacramento inefable, para recibirle dignamente, es menester ceñirse con la mortificación, y pureza. Ni menos en que esten calzados, porque no es bien que el lodo, y polvo de la tierra manche los pies, que son los afectos, del que se llega à comulgar; o porque, siendo el calzado de animales muertos, llegue el Christiano à comulgar, como si fuesse ya el Viatico para morir. Mi reparo es en los baculos. Baculo ha de llevar el Israelita para comer el Cordero? Si: *Tenentes baculos in manibus*. Que significa en el Christiano para llegar à recibir à Jesu Christo? Mucho han dicho los Padres, y Expositores.

17 Sirve el baculo al peregrino, y caminante, dize Berchorio. Si leña advertit al Christiano, que llega à comulgar, que ha de vivir en el mundo de paso, como peregrino? Baculos en las manos? Como niños sencillos (dixo Guillermo de Caillo) llegando con la sencillez de la Fè, y el amor à comulgar. Baculos en las manos? Si, dize San Gregorio el Nazianceno, para ni caer, ni tropezar el que comulga en el camino de la virtud. Baculos en las manos? Si, dize Laureto, para castigar el cuerpo con el baculo, y vara de la mortificación. Baculos en las manos? Si, dize la Glosa, que como el baculo sin la mano nada puede, así ha de llegar el Christiano à la Comunión, conociendo que por si solo nada vale. Baculos en las manos? Si, dize Goucheho, como pobres importunos para pedir limosna à Jesu Christo, y para apartar à los demonios que ladran como perros. Baculos en las manos? Si, dize Cailloes porque si debe arder continuo el fuego del amor sagrado en el Altar del corazon, es bien lleve el Christiano leña con que conservar este fuego. Baculos en las manos? Ea, balte ya, y respondamos al intento del assumpto. Que es el baculo? No es vna rama que se cortó del arbol? Es así. Pues dize mysteriosa la ley. Lleve el Israelita baculo en la mano, quando va à comer el Cordero: *Tenentes baculos in manibus*, para que el Christiano entienda, que ha de cortar las ramas viciosas del corazon, quando va à recibir à Jesu Christo; porque si el ir à comulgar, es ir à que se efectúe el divino inxerto de Mela, no le puede lograr esse divino inxerto, si no se cortan las ramas de los afectos viciados. Lleve en la mano esse baculo, esta rama, en señal de que

que ha cortado todas las ramas viciosas, para recibir el inxerto de el arbol de la vida: *Tenentes baculos in manibus. Ut animus* (dixo el doctissimo Mendoza) *peccatis liber, tanguam novis frondibus exornatus, coalescat cum divino illo sacculo Christo Domino*. Por que pienas (Catholico) que con tan repetidas comuniones ay en muchos tan ningunas medras de virtud? Porque reciben el inxerto, sin cortar todas las ramas. Cortan las culpas graves, y se dexan sin cortar las leves: cortan los peccados mortales, y no cortan sus dependencias, y peligros: cortan los vicios grandes, y no cuidan de cortar los alifinientos. O alma! Todas, todas se han de cortar para el inxerto de Mela, que pide vn ayuno total esta soberana comida, para vnir à si al que llega à recibirle: *Caro mea vere est cibus*.

6. IV.

nos sucede? Mas. En el inxerto natural quedan la pua, y el tronco tan vniados, que hechos solo vn arbol, no ay fuerza que los pueda dividir; no porque pierda su naturaleza el tronco (dize San Ireneo) si porque muda con el nombre la qualidad de los frutos: *Oleaster inserta, substantiam quidem ligni non amittit, qualitatem autem fructus immutat*. Pues así, y mejor (dize el Santo) la oliva sylvestre de el hombre (de que habló el Apóstol) aunque no pierda la naturaleza de hombre; pero inxerto en Jesu Christo Nuestro Señor, queda tan vnido, que se muda la calidad de la vida, y del fruto de sus obras: *Sic, & homo per fidem insertus, substantiam quidem carnis non amittit, qualitatem autem fructus operum immutat*. Es lo que dize Jesu Christo Señor Nuestro: el que me recibe, el mismo vivirá por mí: *Ipse vivet propter me*. Notad el *ipse*. Pues si ha de vivir por la vida de el Señor, como queda el mismo? Porque queda el mismo por naturaleza, aunque pasa por la transformación à nueva divina vida: *Ipse vivet propter me*. San Juan Chrylostomo: *Oleaster mutandus est in oliveam, non nature de conversione, sed propositi*.

19 Aun mas. Quien no ve en el arbol inxerto, que no solo pasa à ser generoso, noble, fecundo, y à mudar la calidad de sus frutos todos, sino à olvidar, perseverando el inxerto, su antigua esterilidad, y vileza, con la bondad de sus nuevos frutos? *Oleaster inserta* (escribió San Ireneo) *si tenuerit insertionem, & transmutetur in bonam oliveam, sit fructifera, quasi in paradiso regis plantata*. Plinio dize, que vio vn inxerto, en que se hallavan todo genero de frutos de otros arboles: *Insitum arborem vidimus omni genere pomorum unquam*; pero quanto mas es de ver en vn Christiano la variedad de virtudes que exercita, por virtud del inxerto soberano de esta Mela? Aqui se ve, que llegando la alma con la vida de la gracia, cortados los ramos viciosos afectos desordenados, vnida à este Señor por la Comunión Santissima, vive por su divina virtud, olvida en sus obras su vileza antigua, y arbol noble, fecundo, y generoso con el inxerto; lleva (dize el Angelico Doctor) abundantes frutos de obras, hojas de palabras, y flores de deseos, no como los antiguos, si nuevos, y divinos, del inxerto divino del arbol de la vida: *Sic Corpus Christi nobis insitum defectus nostros evacuat, & in suam nobilitatem trahit, ut quales ipse frondes, flores, Desperit. Eucharisti.*

EL ARBOL INXERTO ADQUIERE nueva vida; el Christiano que comulga ha de vivir por Jesu Christo.

18 **L**eguemos ya à ver lo tercero, que es la nueva vida, que ha de vivir la alma, por el divino inxerto de esta Mela. El que dignamente me recibe (dize Jesu Christo Señor Nuestro) ha de vivir por mí: *Qui manducat me, vivit propter me*; porque inxerto en mi santissima vida, ha de ser por amor, por vniens por imitacion, mi vida suya. Expresamente el divino Arcopagita: *Si ipsius sacratissima inseramur vite, ipsam quantum fas est imitando, veraciter consortes Dei, divinorumque participes efficiemur*. Ya vemos en el inxerto natural (dize Clemente Alexandrino) que con la pua generosa que recibe el arbol sylvestre, pasa de inutil que es por su baxeza, à ser arbol generoso por el inxerto, y pasa de esteril à fecundo. *Insitio enim eas que erant inutilis, facit generosas, & qua erant steriles cogit esse fertiles*. O valgame Dios! Quien bastara à dezir quanta nobleza, y generosidad adquiere el Christiano con este inxerto Divino? Dios inxerto en el hombre! El Criador en la criatura! La Omnipotencia en la flaqueza! El Medico en el enfermo! El Rey en el humilde vasallo! El todo en la nada! O eggrandecido sea tan excelsivo amor! Almas, que es esto que

Desperit. Eucharisti.

Alger lib. de Sacramento. cap. 22.

Id. Hug. Car. in psal. 22.

Berc. lib. 2. reduc. c. 6.

Goull. apud Tilm. in Gen. 22.

Lauret. in Syn. verb. Bacul. Glos. in Isai. 10.

Conseho. lib. 1. eloq. Gen. 32.

Goull. Cail. ubi sup. Lewis. 6. Alger. lib. de Sacramento. cap. 22. Fers. 1. p. 2. Degr. Pass.

Clem. Alex. lib. 6. Strom. cap. 6.

Iren. lib. 5. adv. Harf.

Ad Roman. Iren. ubi sup. Cyril. Alex. lib. 4. in Ioan. c. 17.

Chryf. homo 3. de panit.

Iren. lib. 5. adv. Harf.

Plin. lib. 31. cap. 16.

De Thom. opusc. c. 2. cap. 20. 3.

fructus facti, sales, & nos per eum facti.

20 Veamos vn Texto práctico de este inxerto. Hermoso arbol. crecía aquel escogido para llevar el nombre de Jesu Christo al vniuerso mundo. Variedad de ramas, vnas de zelo de la antiquada ley, otras de indignacion contra el Chritianismo, dilataba Saulo, aquel Tarfenfe famoso, azia la Ciudad de Damasco. Sus deseos eran de cebar el fuego de sus iras con la sangre de los Soldados de Jesu Christo: sus palabras, rios de corage, con quien intentava arrancar las recién nacidas plantas de el huerto de la Iglesia: sus obras de labo carniceiro, que iba à despedazar las ovejas del rebaño del Redemptor, quando oyo la imperiosa voz de el mismo Jesu Christo: *Saule, Saule, quid me persequeris?*

Alor. 3.

Por que me persegues, Saulo? Aquí fue el caer en tierra: aqui el ofrecer sí promptitud à la voz: Señor, que quieres que haga? *Domine, quid me vis facere?* No estrañeis, Fieles, esta novedad: El que perseguia se rinde? El enemigo es Apóstol? El que llevaba las cartas de los Pontífices, se ofrece à llevar el nombre de Jesus? Que ha sido esto? No es facil hallar la respuesta, sino en el mismo. Efectiue à los de Galacia, y les dice así: *Vitv autem, tam non ego; vicit vero in me Christus.* Yo vivo, yà no yo; pero vive Christo en mi. Lo enténdeis? Sagrado Apóstol: Si viues, como afirmas que no viues? Y si no viues, como aseguras que viues? Si Christo es el que vive en ti, como viues tu? Y si viues tu, como vive Christo en ti? No os causa dificultad? Pues para salir de ella (dize el docto Obispo Acenio) no consideréis juntas estas tres cosas.

Galat. 2.

21 Es aqui (dize) y se dà el Apóstol à conocer por arbol inxerto. En que, en lo natural, yà sabeis que ay tres estados: ay el antiguo arbol sylvestre con sus ramas, ay estas ramas cortadas por inuultes, y ay el nuevo set que recibe quando se inxiere. Pues ved ellos tres estados en la clausula de el Apóstol. Como dize? *Vitv ego*, vivo yo: *Eccc prima arbor*, dize Arefio. Dezir, *vivo yo*, es confessar que fue arbol, lleno de ramas violas. Como prosigue? *Tam non ego*, yà no yo: *Eccc inxiptionem*, dize el Obispo docto. Dezir, *yà no yo*, es afirmar que cortó todas las viciolas ramas. Como concluye? *Vicit vero in me Christus*; pero vive Christo en mi: *Eccc inxiptionem*, dize Arefio. Ello es publicar el Apóstol, que inxerto yà en otra nueva vida, no vive abrigando el zelo antiguo, sino vive otra

Aref. disc. 10. de tribul. n. 19. D. T. epist. 58. cap. 20. fine.

Simil.

mejor vida, y con otro zelo mejor; por que viviendo Christo en el, vive yà, no por su antigua vida, que ha renunciado, sino por la vida de Jesu Christo, à quien se vnio por inxerto: *Vicit vero in me Christus: ecce inxiptionem.* Y si queréis examinar esta verdad, reconoged las flores, las hojas, los frutos, y vida de este Apolico arbol.

22 Yà escogido de la divina eleccion: Aquellas flores de los deseos antiguos conservan acá el olor de aquella ira? Yo (dize Pablo) no tengo otras flores que las que respiran olor de Jesu Christo: *Bonus odor Christi sumus.* Mas: Las palabras de acá son como aquellas hojas antiguas, con que hazias guerra à la Iglesia? No ay en mi mas hojas de palabras (dize el Sagrado Apóstol) que las que pone Jesu Christo en mi: *In me loquitur Christus.* Aquellas obras, aquellos frutos sylvestres de Saulo, perseguidor de los Chritianos, que se hizieron? O que yà son frutos, y obras de Jesu Christo! *Opus Domini operatur sicut, & ego.* Y en que paró aquella vida de vn arbol tan celebrado en las Synagogas? Acabó esta vida (dize el divino Pablo) porque solo Jesu Christo es mi vivir: *Mibi vivere Christus est.* Veis yà como viviendo Jesu Christo en Pablo, son sus deseos, sus palabras, y sus obras, y su vida, del inxerto divino de Jesu Christo? *Vicit vero in me Christus: ecce inxiptionem.* Todo lo dixo San Gregorio Niseno: *Hicce verbis (mibi vivere Christus est) tantam non clamat Apostolus, nullam in se affectionem humanam vivere; sed his omnibus abraffis, solus (inquit) ille mibi supersit, qui nobis est horum, qui est ipsa sanctificatio, & puritas, &c.*

1. Cor. 12.

2. Cor. 12.

1. Cor. 16.

Pbilip. 2.

Greg. Niseno hom. 15. in Cant.

23 Bolvamos yà azia nosotros. Catholico, que comulgas: tu, que recibes tan repetidas vezes à Jesu Christo Señor Nuestro, dime, tus deseos, tus palabras, y tus obras, son del arbol antiguo, o son del divino inxerto? Son del Viejo Adan, o son de Jesu Christo? O terrible pregunta para el Chritiano! Que será para el Sacerdote? Deseamos, como Jesu Christo, la mayor gloria de Dios? Deseamos el bien de nuestras almas, y de nuestros proximos? Hablamos, como Jesu Christo, las divinas alabaças, lo que edifique à nuestros hermanos? Obramos, como Jesu Christo, las virtudes Chritianas, para las que comunica virtud en este divino inxerto? Ay de mi, que lo pregunto! Ay de todos los que hallare arboles sylvestres, quando venga à examinarles Jesu Christo! Tanta repeti-

cion

cion de inxertos, y sin nueva vida! Que queréis que os diga, Catholicos?

24 Yà os acordareis de aquel esplendido combite, que hizo vn Rey en la boda de su hijo. Lo dixo Jesu Christo Señor Nuestro, y San Matheo lo refiere. Hizo llenar los asientos de la mesa de quantos hallaron sus misiltros, y entrando à ver à los comidados, mandó atar de pies, y manos à vno de ellos, y que le echassen en vna horribla carcel: *Ligatis manibus, & pedibus, mittite eum in tenebras exteriores.* Señor, y Rey soberano: que delito ha cometido este pobre? Si es el no tener vestido nupcial, que se daba à todos los que entraban à la mesa, no estrañare el castigo: que siendo este combite sombra de este admirable Sacramento, yà se que le espera castigo grande al que se llega à comulgar sin el vestido nupcial de la divina gracia. Es este el delito? Antes ay otro, dize Paulo Granatefle. Veafe el Texto: *Intravit Rex et videret discumbentes, & vidit ibi hominem.* No mas: *En culpa prima*, dize el Expofitor docto. Esta es la primera culpa. Qual? Entró el Rey à ver à los comidados, y vió en la mesa à vn hombre: Hombre, y sentado à la Mesa del Altar? Este es delito: *En culpa prima.* Sentado à la Mesa de Jesu Christo, y se quedó hombre? *Vidit hominem.* Y no pasó à nueva divina vida de Jesu Christo? Este fue el delito primero de este hombre, por el que es castigado con tanta severidad: *In divino convivio, ubi Deus est auctor convivij, &*

Matth. 22.

Paul. Palat. ibid.

Palat. ibid.

omnia divina, cur miser divinis hominem inxistit? Eo ipso quod è diis ad prandium abductus es, hominem exuisti, Christum induisti, et iam non esses homo, sed vultus Christus, vultus Deus.

25 Ved, Chritianos, el juyzio, y cargo que vos aguarda, por el poco fruto que logra nuestra indisposicion en las comuniones. Y si será tan grande carga para el que Jesu Christo hallare hombre, qual será para el que hallare en su vida, y sus costumbres bruto? Qual será para el que hallare tronco seco, sin la vida de la gracia? Para el que no cortare con tiempo las ramas de los vicios? O alma! Abre los ojos à tan formidable riesgo. Sea tu primer cuydado conservarte arbol vivo en la gracia de tu Dios: sea tu delvelo cortar con resolucion las viciolas ramas de los afectos desordenados, para que recibiendo en ti al divino Arbol de la vida, se vea en ti el fruto de su vnion, la nueva vida Chritiana, espiritual, y divina de Jesu Christo. Sea así, duseo amoroso de nuestros corazones: *Trabe me post te*, atraenos à ti, para mudarnos en ti: *Me scilicet* (me dà sus palabras Santo Thomas) *mutando in te.* Atraenos à ti, para que viquidos inseparablemente con tu bondad, nos traalles en la muerte, no hombres solos, sino hombres divinos con tu gracia, para ir à glorificarte en el eterno Paraíso de la

Cantic. 22

D. Thomas apud. 184. cap. 28.

Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

